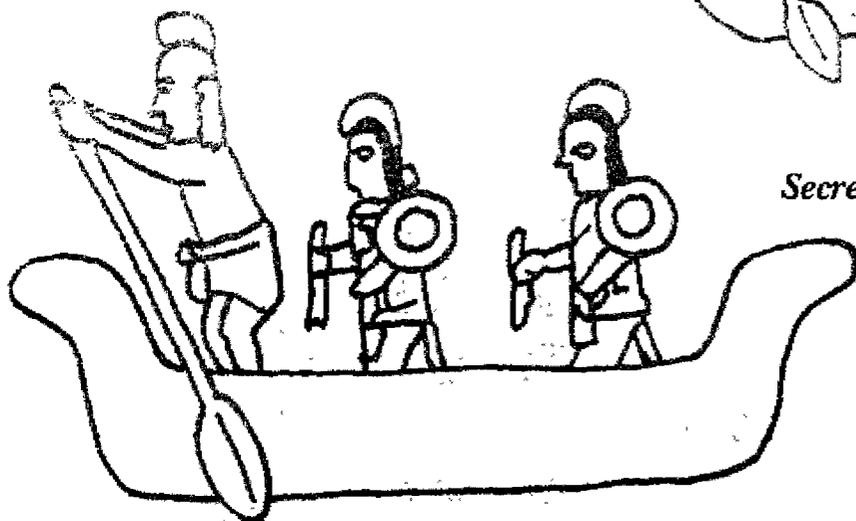
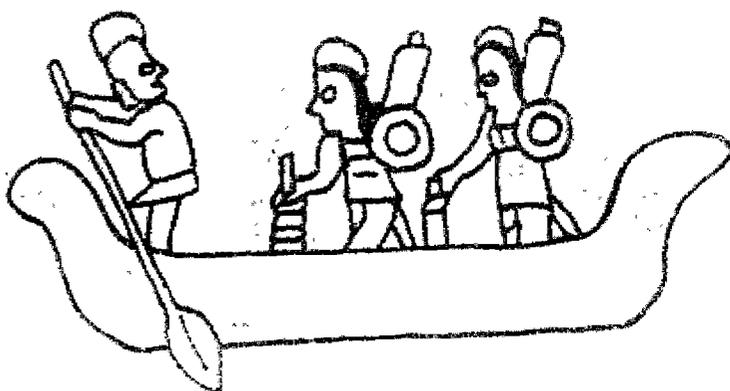


INUNDACIONES: LA COSTA ATLANTICA DE COSTA RICA ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EL MANEJO DE DESASTRES



Allan Lavell
Secretaría General de FLACSO

El 9 de diciembre de 1993, las provincias de Cartago y Limón, localizadas en la vertiente atlántica de Costa Rica, sufrieron terribles inundaciones a causa de intensos y prolongados aguaceros. A partir de este estudio de caso se analiza cómo el manejo de las inundaciones por las autoridades y las diferentes organizaciones de la sociedad civil durante la fase de emergencia requieren de una evaluación de aspectos tales como la adecuada coordinación entre el envío de ayuda y las necesidades reales de los pobladores. Asimismo propone la necesidad imperante de homogeneizar la información que se difunde con el propósito de poder evaluar de manera integral el impacto real de un desastre.



LA RED El 9 de diciembre de 1993 y durante los dos días siguientes las provincias de Cartago y Limón, en la vertiente atlántica de Costa Rica, sufrieron prolongados e intensos aguaceros que resultaron en el desborde de los principales ríos de la región (Reventazón, Tuis, La Estrella y Sixaola) e inundaciones calificadas por una fuente como "las peores durante las últimas décadas". Las inundaciones alcanzaron en ciertos momentos hasta más de 3 metros (algunos informes reportaron niveles de 6 metros).

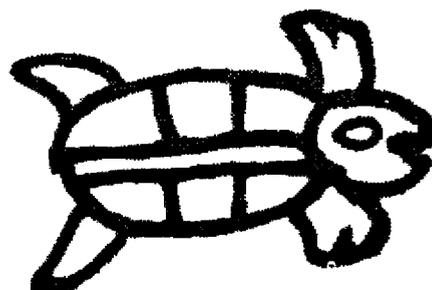
Las intensas lluvias, producto de la interacción de los vientos alisios con una masa de aire inestable en la alta atmósfera que produjo una masa vertical de nubes de unos 16.000 metros, fueron calificadas como "impredecibles" por las autoridades del Institu-



to Meteorológico Nacional (IMN), por lo cual no hubo ni alerta ni preaviso de una posible emergencia en la región. Las inundaciones (y un número alto de derrumbes y deslizamientos) que afectaron a los cantones de Paraíso, Turrialba y Jiménez (Cartago) particularmente, así como a Talamanca, Siquirres y Matina (Limón), incidieron en zonas ya históricamente acostumbradas a estos tipos de fenómenos. De hecho, las zonas afectadas coincidieron en un grado importante con las afectadas por las severas inundaciones de agosto de 1991, las cuales venían a complicar la situación creada por el terremoto de 7.4 Richter, que asoló a la provincia de Limón el 21 de abril de 1991. De igual manera que el terremoto había creado condiciones favorables a una mayor intensidad de las inundaciones de 1991 (debido a la destrucción de Cuencas, la deforestación y el levantamiento de la corteza terrestre), las autoridades habían atribuido al terremoto un impacto similar en el caso de éstas últimas inundaciones.

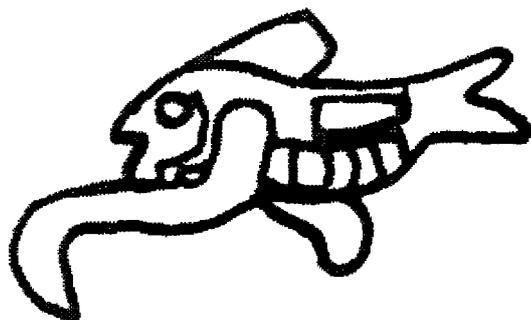
Datos oficiales disponibles hasta el 16 de diciembre reportaron 5 muertos (4 de una sola familia por un derrumbe en el barrio de Campadanal de Turrialba y 4 desaparecidos); 36.800 personas aisladas por inundaciones o derrumbes en algún momento durante los días después de las inundaciones (el día 15 todavía quedaban aisladas 35 comunidades, 8.000 personas); 1.655 personas evacuadas; (1.240 en el Cantón de Matina). Los impactos en la producción, en la vivienda, en la infraestructura etc. todavía no han sido calculados, pero éstos fueron claramente serios en términos de la producción agrícola de pequeña escala, en caminos y puentes y en los sistemas de abastecimientos de agua potable. Para el mismo 15 de diciembre la Comisión Nacional de Emergencia (CNE) reportó envíos de 172.641 kilos de alimentos, 3.270 cobijas y 3.120 espumas; y un gasto operativo para enfrentar la emergencia de 51 millones de colones (US \$335.000). El gobierno declaró un estado de Emergencia Nacional el día 11 de diciembre, facilitando así la ayuda intersectorial nacional en el manejo del desastre.

Previamente, apoyos habían sido recibidos de organismos internacionales tales como Médicos Sin Fronteras, la OPS, OFDA-AID y el PNUD. Más allá de las necesidades inmediatas en términos de alimentación, agua potable, albergues, etc. los problemas de saneamiento ambiental y salud se perfilaban como entre los más serios debido a la contaminación de pozos, la destrucción de sistemas de agua potable y el medio propicio creado para la reproducción del *Aedes Aegypti* (dengue y fiebre amarilla). El dengue, ausente del país durante 50 años, se había reintroducido durante los últimos seis meses, con más de 4,000 casos registrados con anterioridad a las inundaciones. Aun cuando la epidemia estaba ya bajo control, las



autoridades de salud decidieron emprender extensas fumigaciones en la región.

Las inundaciones y su manejo por parte de las autoridades y organizaciones de la sociedad civil no han sido objeto de una evaluación hasta el momento. Sin embargo, un número de cuestiones emergen de un análisis preliminar del contexto, de relevancia para la investigación y la coordinación de la respuesta a desastres:



SOBRE EL ENVÍO Y DISTRIBUCIÓN DE LA AYUDA INMEDIATA

Un aspecto y problema logístico importante en las tareas de socorro constituye la concatenación adecuada entre el envío de alimentos, agua potable, cobijas, etc. y la demanda o necesidad real, incluyendo la relación entre el punto de recepción de éstos (centros de distribución) y los lugares de distribución final, y la celeridad de la distribución en sí.

En cuanto a la adecuación de la oferta y la demanda, en términos absolutos hubo una aparente discrepancia entre el envío de más de 3.000 cobijas y 3.000 espumas y la distribución (hasta el 15 de diciembre) de solamente un poco más de 500 de éstos entre la población. Con referencia al envío y distribución de alimentos, el problema principal se percata en la relación entre el punto de recepción y la localización de las zonas de mayor demanda o distribución. Así, por ejemplo, en la zona de Talamanca se distribuyeron 103.000 kilos de los 136.000 kilos totales distribuidos en toda la región afectada. Pero estos suministros tuvieron que ser distribuidos por tierra, aire y agua desde la

ciudad de Limón a casi 50 kilómetros de distancia, punto de recepción de 115.000 kilos de los 172.000 remitidos a la región. El factor de distancia, combinado con las difíciles condiciones de acceso a Talamanca, claramente contribuyeron a un considerable atraso en la distribución de ayuda, a tal grado que los pobladores de la zona se quejaron de que recibieron la primera ayuda tres días después de la inundación del 9 y 10 de diciembre.

En el mismo cantón de Limón solamente se distribuyeron 11.235 kilos. En contraste con la situación de Talamanca, se enviaron 46.200 kilos de alimentos a Matina, de los cuales solamente 16.863 se habían distribuido en este cantón; y al cantón de Turrialba se mandaron 11.130 kilos, pero ahí se habían distribuido solamente 378.



Debido a que la zona de Talamanca (con un predominio de grupos indígenas y pequeños productores agrícolas) ha sido víctima constante de inundaciones y sufrió problemas severos de atraso en la ayuda recibida después del terremoto e inundaciones de 1991, parece necesario diseñar una modalidad de recepción directa en la zona de la ayuda humanitaria remitida del centro del país, en lugar de pasar por la ciudad de Limón.

